Vía del Ojal, en la cara norte de Peña Santa. Durante muchas décadas, José Remis González, conocido como Caín, y su hijo José María, la utilizaron para conducir montañeros a la cumbre.

Semblanza de los Remis de Vegarredonda, pastores y guías del Cornión, en el centenario de la vía del Ojal

Carmen Castro Remis

Este podría ser un relato escuchado en una cabaña al amor de la lumbre. En él, Carmen, nieta de José María Remis, el pastor y guía de montaña que tantos socios del Vetusta hemos conocido en Vegarredonda, y bisnieta de José Remis González, padre del anterior y guía histórico, nos desvela detalles del día a día de los pastores en "el puerto". Aspectos apenas vislumbrados para muchos de los que transitamos por allí, y que nos emocionan al mostrar el vínculo profundísimo que los miembros de la familia Remis llegaron a establecer con la majada y la montaña. Es todo un lujo y un honor para nuestra revista ofrecer este documento, testimonio excepcional de un modo de vida en vías de desaparición y escrito por quien creció escuchando contar a sus mayores sus vivencias en las alturas del Cornión.

Enfrentarse a una pared con entidad, sin más apoyo que unas *corizas(*)* usadas y unas manos curtidas por el esfuerzo, no es tarea al alcance de cualquiera. Hay que ser una persona valiente, decidida y con un objetivo claro para agarrarse a los pliegues de la caliza, superar el nevero de la norte, e ir zigzagueando por la pared buscando el mejor lugar, el menos expuesto, memorizando cada detalle, como el "*Ojal*", para recordarlo a la perfección en el momento en que ya no sea uno mismo el único que se encarame en esta cara Norte, sino que sea luego la vía usada con cada cliente que quiera llegar a la cima de esta montaña.

Los bisabuelos: María Labra y José Remis González. En 1920, Remis, Caín, abrió una nueva vía en Peña Santa, la vía del Ojal. (AFR)

Caín, el primer Remis guía de montaña

Hace un siglo que mi bisabuelo Remis, apodado *Caín* por sus travesuras en la infancia, abrió esta línea de escalada, y es por mi parte obligado recordar esta hazaña para que no caiga en el olvido. Porque debemos saber que los pastores, aunque muchas veces pasaran desapercibidos, fueron los primeros en hollar la cima de muchas cumbres y los aperturistas de todos los caminos y *seos* por los que hoy transitamos; y fueron también los guías que condujeron a aquellos marqueses, reyes, aristócratas y estudiosos a las cimas de los Picos de Europa.

Cuando te faltan los mayores, te faltan los recuerdos del pasado; nunca sentí la necesidad de preguntar a mi abuelo cómo había ocurrido esa primera ascensión al Ojal y, ahora que la tengo, ya es tarde. Leo lo que dice Isidoro Rodríguez en su libro "*Peña Santa, la Perla de los Picos*", cuando explica que el primer recorrido de la vía del Ojal fue realizado "*en fecha sin precisar pero sobre el verano de 1920, por José Remis González, quien seguramente subió en solitario*". Y no puedo evitar imaginar lo que ocurrió, así que voy a aventurarme a narrarlo de la siguiente manera:

En el verano del año 1920, después de dejar listos sus quehaceres de pastor, los quesos recién hechos en los *arnios*, y con el *ganau ya arrimau al pastu*, *Caín* acometió la empinada subida hacia la Llampa Cimera, por la que tantas veces guio sus pasos, para dirigirse al Jou Santu y desde allí leer una línea en la pared que le permitiera subir con clientes. Veía que sus servicios eran cada vez más demandados para cumplir los sueños de intrépidos montañeros que, amparados en su compañía y seguridad, querían llegar al punto más alto del Cornión. Para alguien criado en estas montañas, andar por aquellos lares era algo cotidiano. Cuántas veces se habría tenido que exponer en su día a día detrás de los animales por terrenos difíciles, salvando de milagro su pellejo y el de sus reses. Así que, una vez más, se exponía, confiando en su experiencia para llegar a la cima de esta montaña, la reina de este macizo.

1924. Pastores con ganado junto al refugio viejo recién construido. (AJDU)

Vio que, salvando el nevero, bien por la rimaya o bien subiendo por él si no estaba muy helado, le ganaba un buen trozo a la pared, y sus ojos expertos le indicaron que, por encima del mismo, podía esquivar la dificultad yendo a un lado y a otro, zigzagueando, hasta que ya próximo a la cumbre y continuando a la izquierda, lograra alcanzar la llambria lisa que, una vez atravesada, le colocaría finalmente en la cima, como así fue. Me puedo imaginar qué alegría le causaría estar en este lugar, con la soledad rodeándolo por todas partes, porque en aquellos años pocos eran los que se aventuraban por estos lugares. Intentar la bajada por otro sitio estaba descartado, así que para volver a la cabaña destreparía lo conocido, lo que le aseguraba llegar sano y salvo a *acudir,* a buscar el ganado para llevarlo a la *cuerre* y continuar con sus infinitas labores de pastor.

A partir de este momento, cada vez que alguien solicitaba sus servicios de guía para ascender la Peña Santa, él usaba esta vía, que luego enseñó a su hijo Jose María, empleándola tanto en la ascensión como en el destrepe en la mayoría de las ocasiones. Como narra Isidoro en el libro ya mencionado, "*Remis padre llevó a esta cima a muchos clientes durante al menos tres décadas consecutivas y enseñó más tarde el camino de la misma a su propio hijo José*

(*)Ver más adelante "Vocabulario del pastor" para encontrar el significado de términos y expresiones de este artículo referidos a objetos y labores de la vida rural.

El Cuevu del Plagu en Vegarredonda. (AFR)

María Remis Labra. Este verá la luz por aquellos años, concretamente el día 21 de junio de 1922, y pasado el tiempo llegaría a superar, y con mucho, la actividad de su progenitor y particular maestro de estas montañas, pues pasaría con generosidad de la centena en el cómputo de sus ascensiones a la cumbre soberana del Cornión, ya que la mayoría de los aspirantes a alcanzar la cima de esta montaña que llegaban desde el norte, se procuraban sus inestimables servicios".

Los Remis fueron, ante todo, pastores ligados a este territorio por acudir a él año tras año con sus animales para aprovechar, desde la primavera al otoño, los pastos de diente, y hacerlo tanto tiempo como la meteorología permitiese. Como antecesor en estos puertos, tuvieron a Antonio Labra, conocido como "*El Plagu*", apodo con el que se recalcaba que, a donde él llegaba con su *reciella*, quedaba todo plagado de animales.

Antonio iba de primavera a su cabaña de la Vega la Cueva para luego, cuando la nieve se retiraba y ya había pasto, trasladarse a la majada de Vegarredonda. Es aquí donde habitó un *cuevu* que está a la izquierda de Cuerria Benita, en el camino que sube a Llampa Cimera; debajo de él construyó una cabaña de la que aún hoy se pueden ver los restos. Un verano acudió con todos sus animales y los enseres para elaborar el *quesu* y no encontró su cabaña, el refugio donde guarecerse durante la temporada estival: un alud desprendido de Llampa Cimera se la había llevado, así que ese año hubo de cobijarse en el *cuevu* mientras construía otra cabaña, retirada de la trayectoria de los aludes, en Cuerria Benita. Antonio tuvo cuatro hijos: tres hijas y un hijo. Mi bisabuelo Remis se casó con una de ellas, María, y siempre estuvo a la vera de su suegro, aprendiendo un oficio que amó y del que siempre estuvo orgulloso.

Al repartir la herencia, la cabaña de Cuerria Benita le tocó a otra de sus hijas y, cuando ya no la necesitaron, fue vendida a los hermanos Juan y Luis Menéndez por el precio de 10.000 reales, como me indicó Juan en una conversación. José Remis construyó otra más pequeña en Vegarredonda, la que ahora está al lado del refugio viejo, cabaña que luego reconstruyeron sobre 1944-45 dejándola como está en la actualidad.

Os voy a relatar una anécdota que seguro que os va a hacer reír: en una ocasión, estando mi bisabuelo *Caín* en Vegarredonda, él siempre tenía la puerta de la cabaña abierta, así que llegaron unos montañeros de hacer actividad y entraron en la cabaña. Encontraron "un colgadito" encima del fuego que cogieron y empezaron a cortar con una navaja y comer hasta acabarlo. Llegó Remis a la cabaña y le dijeron *"Remis, Remis, tienes que perdonarnos, te comimos el colgadito"*. *"Pero, ¿qué decís?"*, dijo él, *"vais a morrivos, ¡vení pa la juente a beber agua!"*. Cogió la *cuerna*, y venga a darles *cuernaes* de agua hasta que dijeron *"Remis, Remis, preferimos morir, no podemos beber más agua"*. Quiso castigarles de esta manera, porque le habían comido el *cuayar* para elaborar el queso ¡y no tenía más para seguir cuajando la leche!

Caín pasó una vida entera en este lugar y, cuando ya mayor llegaba el otoño y bajaba de los pastos altos, de "su Vegarredonda", sentía como si ya no fuese a volver y por ello cantaba desde el Collau Gamonal una canción que decía: *"Adiós Cantu Limpou, Vega de Justellagar, les Cueñes de la Vallisca y los Llaguiellinos de Orrial; y los Llanos del Resecu y la Vega del Bricial"*.

Él era una persona muy de la broma, muy socarrón, como escribió Juan Delgado en su libro "*Peña Santa, el nombre y los hombres de la Peña*": "*Era persona de gran picaresca y socarronería, aspecto frecuente entre la gente del campo asturiano. Algo tiene la montaña que prenda a los hombres (…). Es como si se apoderara de ellos y se sintiera la necesidad de acudir a su llamada periódica, el viejo Remis acudió a su cita con los Picos durante 46 años consecutivos, puede decirse que cuando le llegó la hora de dejarnos, casi a la fuerza hubieron de bajarlo de su cabaña de la Vega la Cueva a Soto de la Ensertal, donde pasó sus últimos días entre los suyos*".

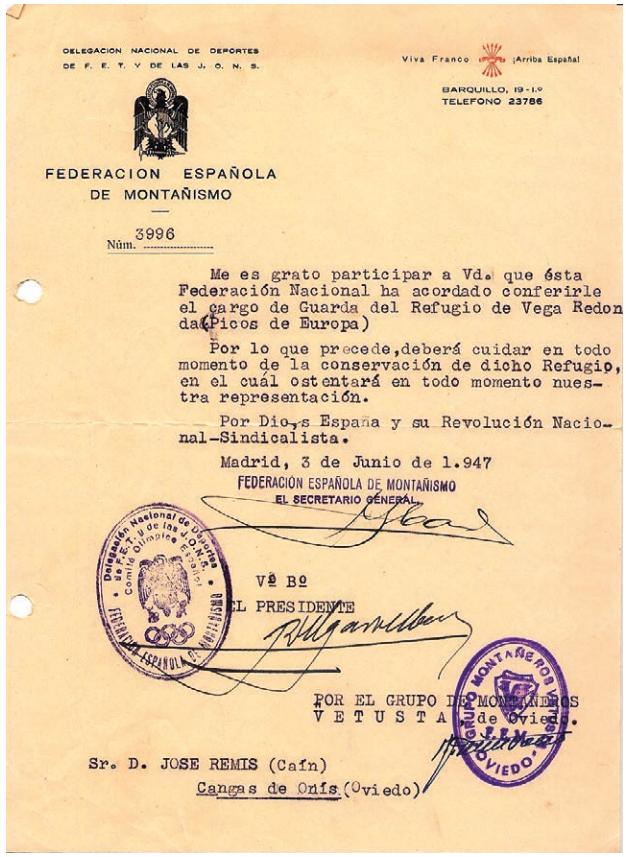
Un refugio en la Vega

El primer refugio de Vegarredonda, diseñado por Julián Delgado Úbeda, se construyó en 1924 y fue utilizado durante la guerra como depósito de municiones. Cuando fue abandonado, fue objeto de una

explosión intencionada con bombas de mano, produciéndose varias grietas que hubieron de ser subsanadas para evitar las filtraciones de agua; además, su puerta y ventanas fueron arrancadas. Años más tarde, como no podía ser de otra forma, se despertó el interés por la reparación de este refugio. En un documento de 1945 del archivo del G.M. Vetusta (Memoria elaborada por el GMV para la reparación del Refugio de Vegarredonda) se lee: "*Teniendo en cuenta la conveniencia de terminar la instalación en la presente temporada y con vistas también a la de sky, nos hemos permitido contratar en firme con el pastor José Remis, para la realización de las obras…*". También en él se recoge: "*Para la utilización del refugio se estudiará un reglamento cuyas bases se fijen en el nombramiento de José Remis para guarda, y pago de alquiler de 2 a 5 pesetas por jornada. Para completar el servicio del refugio, estimamos muy conveniente que el mismo Remis sea nombrado oficialmente guía de una zona que comprenda el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga*".

El 16 de septiembre de ese mismo año, se inauguran las obras realizadas con una fiesta cuya organización se encomienda al G.M. Vetusta y a la que, ya desde el día anterior, acuden muchos montañeros que se alojan en tiendas, en el refugio y en las cabañas de los pastores en Vegarredonda, Jungumia, La Rondiella… En el documento que recoge las instrucciones para los actos de inauguración se prevé la celebración de la Santa Misa, especificando "*que se haga una pequeña plática sobre la trascendencia de la colocación de la imagen en Peña Santa, bajo la advocación Domina Montium*". Para subirla, indican que "*hay que llevar la víspera un par de so-*

Caín (citado a veces como Remis el viejo o Remis padre) en la Torre de Santa María, junto a Soto y otros "vetustos". (AGMV)



DELEGACION NACIONAL DE DEPORTES
DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Viva Franco ¡Arriba España!

BARQUILLO, 19-1.º
TELEFONO 23786

FEDERACION ESPAÑOLA
DE MONTAÑISMO

Núm. 3996

Me es grato participar a Vd. que ésta Federación Nacional ha acordado conferirle el cargo de Guarda del Refugio de Vega Redon da(Picos de Europa)

Por lo que precede,deberá cuidar en todo momento de la conservación de dicho Refugio, en el cuál ostentará en todo momento nuestra representación.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 3 de Junio de 1.947

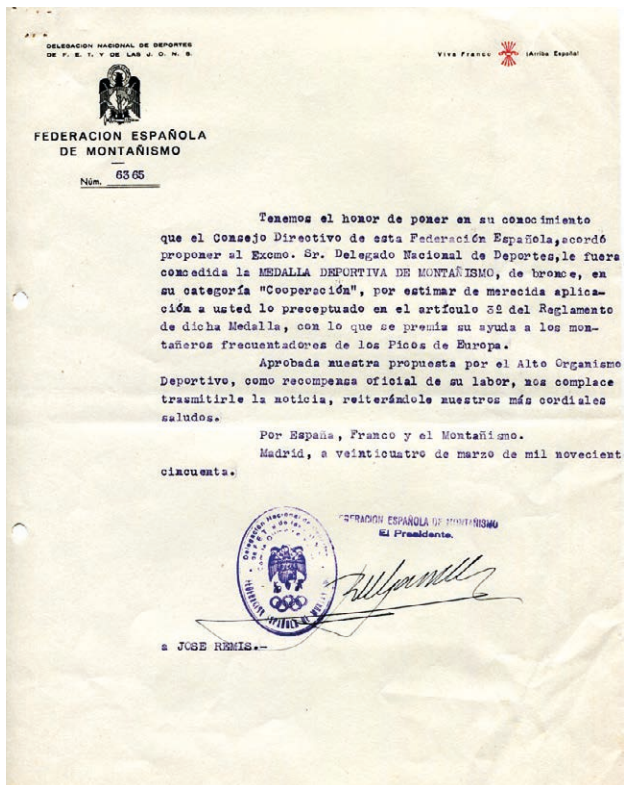
FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
EL SECRETARIO GENERAL,

Vº Bº
EL PRESIDENTE

POR EL GRUPO DE MONTAÑEROS
VETUSTA de Oviedo.

Sr. D. JOSE REMIS (Caín)
Cangas de Onís (Oviedo)

En 1947 la FEM nombra a José Remis (Caín) Guarda del Refugio de Vega Redonda. Este mismo organismo le concede en 1950 la Medalla Deportiva de Montañismo, categoría de Cooperación, como premio a "su ayuda a los montañeros frecuentadores de los Picos de Europa". (AGMV)



DELEGACION NACIONAL DE DEPORTES
DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Viva Franco ¡Arriba España!

FEDERACION ESPAÑOLA
DE MONTAÑISMO

Núm. 6365

Tenemos el honor de poner en su conocimiento que el Consejo Directivo de esta Federación Española,acordó proponer al Excmo. Sr. Delegado Nacional de Deportes,le fuera concedida la MEDALLA DEPORTIVA DE MONTAÑISMO, de bronce, en su categoría "Cooperación", por estimar de merecida aplicación a usted lo preceptuado en el artículo 32 del Reglamento de dicha Medalla, con lo que se premia su ayuda a los montañeros frecuentadores de los Picos de Europa.

Aprobada nuestra propuesta por el Alto Organismo Deportivo, como recompensa oficial de su labor, nos complace trasmitirle la noticia, reiterándole nuestros más cordiales saludos.

Por España, Franco y el Montañismo.

Madrid, a veinticuatro de marzo de mil novecient cincuenta.

FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
El Presidente.

a JOSE REMIS.-

gas que sirvan, si fuese necesario, para el ascenso de la Virgen a la Torre; la imagen convenientemente embalada con guata gris y papel fortísimo. Plomo para fundir y herramientas y un técnico …, y antes la Torre dispuesta con sus agujeros bien orientados para recibir las cuatro espigas".

Naturalmente, entre los asistentes se encuentra Delgado Úbeda, "*a quién se entregará un pergamino después de la misa de 12*" y que "*se encargará de decir dos palabras después del acto de bendición del refugio*". Y en ese mismo documento también se especifica quiénes serán los que tendrán el honor de portar la imagen que se va colocar en la Torre de Santa María (que entonces todos llamaban

16 de septiembre de 1945, Vegarredonda. Se celebra la restauración del refugio. Ya han regresado los montañeros que, acompañados de José Remis "Caín" (centro de la imagen, de espaldas, apoyado en su cayada), han dejado en la Torre de Santa María la imagen de la Santina. (AJDU)

Peña Santa de Enol): Delgado Úbeda, Sopeña, Horacio, Ramón, Quintanal, Santiago, Arana, Remis, Uría, Luis Camila, Santamaría padre e hijo y dos personas del Grupo Covadonga. No sabemos si todos llegaron a lo más alto, pero existe una fotografía que muestra un grupo en la cima y, entre ellos, se encuentra el bisabuelo Remis.

La organización dispone que haya una comida montañera para las autoridades en la que piden que no falte de nada, incluso "*… ni cuayada*", recuerda que no se olviden los voladores, y anuncia que se organizará un campeonato de "*Soga-Tira*". También especifican que los que van a subir a la Torre lleven *"pistola o pistolas para dar las doce"* en la cima.

Parte de los actos tuvieron lugar en la Vega de Enol, donde hubo "*cantos pastoriles"* y donde estaba previsto que la merienda se prolongase hasta las 9 de la tarde. Un verdadero acontecimiento en aquellos lugares, que seguro recordaron siempre todos los que lo vivieron.

En 1947 la Federación Española de Montañismo confiere a José Remis, *Caín*, el cargo de Guarda del Refugio de Vegarredonda, compatibilizándolo con sus labores de pastor hasta que su hijo Jose María, a finales del año 1949, le da el relevo, como solicita su padre a causa de su edad y su estado de salud.

El 1 de agosto de 1950, en la celebración de la Fiesta del Pastor (Fiesta que se sigue celebrando todos los años, el día 25 de julio, en la Vega de Enol), la Federación Nacional otorga unas medallas deportivas a los señores Martín Andreu, Jesús Fanjul y José Remis. Las imposiciones fueron efectuadas por representantes del G.M. Vetusta, G.M. Peña Santa y Montañeros de Mieres. A José Remis se le concede la Medalla Deportiva de Montañismo, de bronce, en la categoría de "Cooperación", *"con lo que se premia su ayuda a los montañeros frecuentadores de los Picos de Europa",* según consta en el Oficio con el que la F.E.M. comunica al interesado la concesión de la medalla.

La vida en *el puertu*

Es muy fuerte el vínculo que se establece entre los pastores y el territorio y tiene que ser muy duro sentir que quizás sea esa la última vez que estás en ese lugar que tantas calamidades te hizo pasar, pero que también te hizo sentir libre y realizado como persona, como pastor y como guía. Lo único que a él le daba un respiro era que aquella vega iba a seguir habitada por un descendiente suyo y que sus animales iban a continuar en el lugar que conocían y al que estaban adaptados.

Desde que era un *críu*, José Mª Remis siempre estuvo allí acompañando a su padre, ambos eran inseparables, y de él aprendió con maestría las directrices de los dos oficios que amaron: pastores y guías hasta el final de sus vidas.

José María Remis se casó con otra pastora de La Rondiella, Norina, así que este oficio continuó en el tiempo. Tuvieron dos hijas, Nori y Carmina, que estuvieron a la vera de sus padres hasta que se casaron. Debían trabajar separados: en el valle estaban Norina y Nori llevando a cabo la siembra, *metiendo* la hierba, recogiendo *les jabes* y el maíz y preparando cada quince días la *molienda* y demás provisiones para subir con la yegua a la cabaña. Y en el *puertu* estaban Remis y Carmina, *curiando la reciella*, haciendo el *quesu* y atendiendo el refugio y los montañeros. Debían estar divididos para que todo funcionara, porque en cualquiera de los dos lugares las tareas eran infinitas. José María Remis no podría haber sido quien fue sin el apoyo incondicional de las mujeres de su casa.

Las estaciones marcan el trabajo y el lugar donde se encontraban los pastores y sus animales. En primavera, el 25 de abril, tal como mandan las Ordenanzas de Pastos de la Montaña de Covadonga (documento que regula el aprovechamiento racional del *puertu),* se abría el *cotu* y el vacuno podía encaminar sus pasos hacia los pastos de Picos de Europa, a los bajos y medios, porque en esas fechas en la *peñe* aún había nieve. Las primeras que subían eran las *vacas escosas*, sin cría.

El 1 de junio ya puede subir la *reciella*, ovejas y cabras, aunque estas últimas podrían estar todo el año, pero por la dura meteorología deben bajar al valle en los inviernos. Es el momento en el que sube el pastor para comenzar con la elaboración del queso.

Así, mi familia preparaba todo lo necesario para dirigirse a la primera vega en la que hacían majada, la Vega la Cueva. A ella llegaban con la yegua, *Mora,* aparejada y con sus cuévanos repletos de enseres necesarios como la *artesa*, los *arnios*, *les paletes*, la *saca de jabes*, la *saca de jariña*, *les cuernes*, y a la par iba impaciente toda la *reciella*. Todo caminando, siguiendo el *Camín del Puertu* que parte de Soto de la Ensertal al Bustacu, Junfría, Pioru, la Cueñe La Frecha para, a partir de aquí, continuar por la carretera que sube al Lago Enol y seguir después hasta la Vega la Cueva.

Subir con los animales proporciona una sensación de libertad tanto al pastor como a ellos mismos. Cuando en primavera va llegando la hora de subir, están impacientes por hacerlo, al igual que en otoño están nerviosos por bajar a los invernales. No saben de fechas, pero sus instintos les guían correctamente.

Aparte de la *reciella*, subían los *gochos* para el aprovechamiento del suero resultante de la elaboración del queso; estos, como el resto de los animales,

José María y Norina ante su cabaña en Vegarredonda. (AFR)

José María y su hija, Carmina Remis Valle, meciendo en la cuerre de Vegarredonda. Una saga de pastores efectiva e inseparable, que dominaba su oficio con maestría. (AFR)

subían caminando y necesitaban que el día estuviese *nublau y de orbayu,* ya que su manejo es muy delicado. También subían las gallinas, para abastecerse de huevos frescos, pero estas subían confortablemente instaladas en los *cuévanos* de la *Mora*.

Y allí permanecían hasta San Pedro, 29 de junio, momento en que Vegarredonda ya ofrecía pasto y la meteorología era más benigna. Podían entonces encaminarse a los pastos altos y aprovechar aquellas hierbas que daban una excelente leche, transformada luego en un queso muy demandado y de mucha calidad. *Mecían* tres meses: junio, julio y agosto. Aquí se asentaban todo el verano y el pastoreo se compaginaba con el oficio de guía y la atención del refugio. Subían las mantas que bajaban todos los otoños y que Norina lavaba en el *lavaderu* de San Julián. Lavaban y subían las fundas de los colchones, que luego rellenaban con *capulla de maíz*. Según he oído decir en mi familia, a veces, cuando llegaban en primavera a Vegarredonda, tenían que ir a buscar los *tayuelos* del refugio camino de Llampa Cimera, ya que algún montañero los había usado como raquetas de nieve.

La tarea comenzaba muy temprano, aún con las estrellas, porque los animales se marchaban a pastear si barruntaban que el día iba a ser muy caluroso. Con lo que primero iban al *dormitoriu de les cabres* en La Llastra, para meterlas en la *cuerre* y *mecerlas*; luego era el turno de *les oveyes,* que pasaban la noche encima de la cabaña, y finalmente iban al *requexu* donde se encontraba *la bierva*, vaca sin cría, que completaba el ordeño de la mañana y que siempre andaba por Los Colladinos, el Altu Juñasu o Julparé. Al hacerlo tenían que cruzar asiduamente Llastra Rubia, una placa lisa y vertical, con altura, que parte del camino de Ordiales hacia la cabaña y que tiene la caída a una sima; y lo hacían con una lata de 5 litros de leche en la mano, primero en *madreñes de clavos,* más tarde en *coricies de goma.*

La verticalidad y el *desventíu* formaban parte de su día a día, y el dudar, el vacilar ante esos pasos, restaba seguridad. Había que adaptarse a la complicada orografía y a las frecuentes *encainadas* que dificultaban *acudir* los animales a la *cuerre* para *mecer*.

Tras el ordeño, había que trasformar esa excelente leche para así conservarla en el tiempo: llegaba la hora de elaborar el queso. Tarea de Remis, o de Carmina, si su padre estaba *camín de la peñe* guiando montañeros. Si así era, Remis, tras *mecer la reciella,* se aseaba y desayunaba una torta de maíz con una cuerna de leche después de decir al grupo de montañeros que fueran subiendo, que más tarde les daría alcance, como así ocurría: antes de llegar a Llampa Cimera ya era uno más del grupo. Me gusta recalcar que gastaba 7 pares de chanclos de goma cada verano, y cuando se le rompían, hasta que le subían otros nuevos, tenía que usar *unes coricies de*

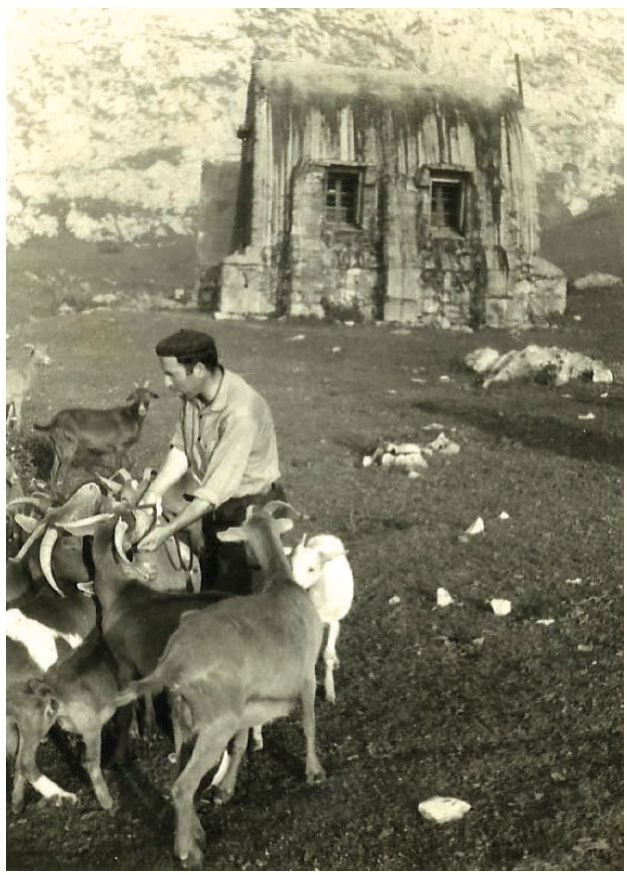
José María acudiendo les cabres a la cuerre para mecerlas por la tarde. (AFR)

rueda de auto hechas por ellos mismos, o unas botas de goma, si aún había neveros en *la peñe*. Es cierto que la caliza es muy abrasiva, pero hay que caminar durante muchas horas y hacer cientos de kilómetros en una sola temporada para gastar esa cantidad de calzado.

Carmina, se disponía a elaborar el *quesu*, tenía mucha destreza en esta tarea, juntaba la leche del ordeño de la noche con la del ordeño de la mañana, la colaba para quitar impurezas con un *colader* de cuerno de vaca con sedas de crin de caballo, el mejor filtro, vertiéndola en latas de aceite de cinco litros. Se arrimaba al fuego para que templara y se le echaba el cuajo, el cual provenía del estómago (curado al humo del llar) de un cabrito recién nacido que había mamado los *jochigos* (calostros) de la madre.

Posteriormente, a la cuajada se le hacen unos cortes longitudinales y transversales para que vaya soltando el suero. Se desuera totalmente poco a poco, se amasa y se echa en un *arniu* que le irá dando forma. Se coloca sobre la *artesa* porque aún va a perder mucho suero y aquí todo se aprovecha. A la mañana siguiente se da vuelta al queso y se sala una cara, al siguiente día se vuelve a voltear y se sala la cara restante; y, finalmente, en dos días más,

Camino del valle, "echando la manta" en otoño. (AFR)



Remis dando sal a les cabres al lado del refugio viejo. (AFR)

El abuelo José María, su esposa y las dos hijas contemplan divertidos la "lechugada de coínos" que habían nacido en la Vega. (AFR)

se le retira el *arniu* y se coloca en una *paleta* en la *talamera*.

Toda la cabaña estaba llena de *talameras* donde colocar los quesos, para que fuesen curando al recibir el humo del llar. Una vez curados, ellos nunca los llevaron a una cueva, los metían debajo de la cama, de canto, sobre una base de *jelechu* que traían de La Rondiella, esperando que llegara Norina con la *Mora* y vaciara de víveres los *cuévanos* para volver a rellenarlos de quesos y bajarlos al valle para su venta. Los quesos, casi en su totalidad, viajaban al extranjero para consumo de la gente asturiana emigrada.

La meteorología incide en el resultado final del queso: si hay tormenta, se pica la *cuayada* y sale mal queso. Nunca se comía ninguno, solo se permitía comer aquel que caía de la *talamera* y se estropeaba, o aquel que empezaba un ratón o picaba la mosca. Todo era para vender y animar su maltrecha economía.

También Norina, cuando estaba de pastora en la Rondiella, elaboraba manteca con la grasa de la leche que mazaba en una *mazadora* o en un *vallicu*, piel pelada de un animal, por ejemplo de cabra. Tenían que llevarla a Los Vahos, el *frieru* de la Rondiella, donde las corrientes de aire frio las conservaban hasta que llegara la hora de bajarlas al valle, que tenía que ser muy temprano, porque si no se hacía así, se derretían en las cinco horas de camino hasta casa.

En estas alturas todo era complicado: la leña para la cabaña había que traerla de lejos, puesto que aquí ya no crecen los árboles, y el monte de La Xatera de La Rondiella era lo más próximo; hasta allí tenían que ir con la yegua a portear cargas para toda la temporada. Los *gurbaños* podían encontrarlos cada vez que iban a la *reciella*, siempre volvían a la cabaña con una buena carga de ellos a cuestas. Gustan mucho para atizar, puesto que dan un olor muy característico y dulce que es transmitido al queso.

No había un momento de respiro, siempre había una tarea esperando. Después de elaborar el queso había que lavar bien todos los útiles, lavar la ropa en el *regatu*, buscar algún animal que no hubiera *acudido,* siempre atentos a los *trillos* (las huellas), ir a *cerru* para algún animal enfermo, atender a los montañeros, hospedarlos en el refugio, acompañarlos a una ascensión o travesía.

Y, al caer la tarde, *acudir* los animales, a veces con sol, otras con lluvia, granizando en ocasiones, incluso en pleno verano, o con *encainada,* que dificulta enormemente la tarea. Había que ir a buscarlos para ordeñarlos de nuevo. José María tenía los animales acostumbrados a la sal, algo importante por dos razones: la primera porque es necesaria dada la carencia de minerales del pasto; y la segunda porque acuden más fácilmente al ser llamados. *Les cabres* meten el hocico en la salera y a *les vaques* hay que dársela en la boca, con mano diestra, porque si no cae al suelo. La salera, siempre compañera del pastor, era de tela de sayal (hecha de lana de oveja, el mismo material con el que hacían los *escarpinos*) con cuero, para llevarla a modo de bandolera. Los jerséis y calcetines eran de lana de sus propias ovejas, verdaderas artesanías, confeccionadas por Norina en las largas noches de invierno.

Todo aquel que hubiera estado allí en aquellos años seguro que disfrutó viendo llegar aquellos rebaños de ovejas y cabras sanas y bien atendidas, acompañadas del sonido de sus *lloqueros,* con los pastores *apellándolas*. Todo un espectáculo acústico y visual para el que de verdad lo supiese disfrutar y valorar, en contraposición al silencio que reina ahora, hace ya más de cuarenta años. Me entristece no haber nacido antes para estar allí con ellos, ayudándoles y aprendiendo día tras día.

A mediados de julio, en la festividad del Carmen, se reunían para *tosquilar* las ovejas en Vegarredonda, se juntaban los pastores de las vegas vecinas y todavía recuerdan el sabor de los fritos de leche que hacía Norina y llevaba desde Soto de la Ensertal. Son sabores que nunca se les olvidaron por la austeridad de su comida diaria, el mismo menú día tras día, y afortunado el que lo tenía: torta de maíz y una *cuerna* de leche recién *mecida* para desayunar y cenar, y el *xarru de jabes* para comer, que había que arrimar al *llar* nada más levantarse, porque con el agua tan caliza de Vegarredonda, cocía muy lentamente el pote. *Les jabes* siempre se comían "*a ranchu en la desca".*

Cuando ya no se *mecía*, las cabras se soltaban a la *peñe* y ya no se *acudían*, se dice que estaban *ralenques*. Cada quince días se subía a *descargales*, a *mecer* la leche que traían. Esta leche se iba echando en un *vallicu,* junto a un puñado de sal para conservarla. Finalmente se sacaba del *vallicu* y se amasaba con anís: era el requesón.

En Vegarredonda permanecían hasta que la nieve llegara. Cuando esto ocurría, había que *echar la*

Carmen Remis, en El Pareín, paré colgado sobre el río La Beyera, donde mecían les cabres cuando en primavera hacían majada en la Vega la Cueva. No hay más espacio que el que se ve, el resto es precipicio hacia el río; para salir tenían que destrepar calzando madreñes de clavos y llevando una lata de leche de 5 litros en cada mano. (AFR)

manta y bajar con todos los animales, enseres y material del refugio a los invernales, lugar intermedio entre el *puertu* y el pueblo, donde tenían pasto y la meteorología era más benigna; y, finalmente, al pueblo.

Si algún invierno no era extremadamente duro, José María Remis dejaba las cabras en la zona de Fana. Como no podían estar solas a causa de los lobos, dormía con ellas en un *cuevu* llamado *El Paré el Arcu* situado sobre una *garma* frente a Pome. Dormía allí con sus animales, aún se pueden ver las marcas del humo de hacer lumbre para espantar a los depredadores. Cuando no dormía con ellas a causa de los trabajos en el valle y estaban paridas, subía diariamente desde Sotu la Ensertal a pie, siempre con *el zurrón a llombu*, a arrimarlas *al pastu*, pero sin dejar que salieran los cabritos para evitar que los mataran. Se levantaba a las cuatro de la mañana, comía un *platu jabes* a aquella hora para resistir la caminata y llegar a Fana. Muchas veces, su paso de pastor le llevaba demasiado rápido a destino y tenía que cobijarse en la cabaña de La Corona porque aún era de noche y no era momento de arrimar *les cabres al pastu*. Hombres valientes, forjados en la lucha, con mucha fuerza de voluntad y enamorados de su oficio, de los que ya se puede decir que están extintos.

Todo se hacía caminando desde Sotu a Vegarredonda, a buen paso eran más de cinco horas de camino. Recuerdan con añoranza cómo miraban el Collau Gamonal, porque cada quince días subía Norina con la yegua cargada de víveres, cómo *ajuaban (eeeiiiii)* cuando veían su silueta aparecer… A veces también era mi madre, Carmina, la que bajaba, le tocó portear desde bien pequeña, siempre sola; se acuerda de que tenía que ir metiendo piedras en los cuévanos para contrapesar la carga, pero a veces la yegua se asustaba de algo y empezaba a dar saltos y tiraba toda la carga que llevaba. Todo lo que se hacía en aquel entonces era a base de esfuerzo físico y autosuficiencia. Se había que apañar como fuera para desarrollar las tareas y salir adelante.

A pesar de ello, mi madre echa de menos el ambiente que había en las vegas, todas las cabañas habitadas, todos los *llares* atizados, el compañerismo entre pastores, todo quedó grabado en su retina a fuego; ahora, cuando sube *al puertu*, ya no lo disfruta de la misma manera que antes, porque ella conoció otra realidad, extinguida en la actualidad, y que probablemente nunca más volveremos a presenciar. Ella dejó de subir sobre el año 1979, cuando se casó, así que mi abuelo tuvo que vender el rebaño de cabras, porque era imposible atender él solo todos los animales. También por aquel entonces dejó de atender el refugio, aunque no conozco la fecha exacta. Vendió las cabras, que eran los animales que más quería, y cuando fue a entregarlos no pudo quitarles los *lloqueros*, le temblaban las manos, tuvo que pedir ayuda a otro pastor. Los guardó en una casa que está pegada a la suya y, cuando nadie le veía, eso creía, iba a tocarlos entre sollozos recordando con ese sonido sus días más felices en el *puertu*.

La puerta de la cabaña siempre estaba abierta, dispuesta al consejo tanto de pastores como de montañeros, ya fuesen locales o foráneos. Mi abuelo conocía cada animal que pastaba en estas vegas, los sonidos de sus *lloqueros*, cada piedra del camino. Muchos pastores venían *buscando razones* de algún animal extraviado, pidiendo ayuda para rescatar algún animal empozado o enriscado. Se necesitaban unos a otros, porque aquí todo dependía de ellos,

Los abuelos: Norina Valle Gala y José María Remis Labra. Aquí en Collau Gamonal, yendo a buscar leña con la Mora. (AFR)

no había otra ayuda. Debían ser totalmente autosuficientes.

Desde su buena posición en la Vega siempre estaban atentos al que llegaba, preguntando hacia dónde iban, aconsejando si veían que no era buena idea al ver su escasa experiencia, o porque intuían que el tiempo iba a cambiar, o que la niebla iba a cegar los caminos. Sabían que estas montañas podían jugar una mala pasada al inexperto y querían evitarlo. Remis fue el ángel de la guarda durante muchos años, participó en rescates, buscó a extraviados, evacuó a accidentados, ayudó en todo lo que estuvo en su mano para que aquel lugar del Cornión fuese seguro y amable a las personas, aunque a veces mostrara su cara amarga. Muchos que conocieron el umbral de esa puerta, abierta a la ayuda y al consejo, lamentan que ahora esté cerrada, encerrando tras ella las historias y los saberes de cuatro generaciones de pastores y dos de guías.

Incluso le tocó ayudar a llevar los restos de Pedro Pidal al Mirador de Ordiales. El Marqués de Villaviciosa falleció en 1941, pero en su testamento dejó recogido que sus familiares no heredarían hasta que él no reposase eternamente en su balcón favorito, Ordiales, al que fue trasladado en el año 1949.

Ecos de la guerra

Les tocó vivir momentos complicados en la Guerra Civil, cuando a Remis padre, *Caín*, le expoliaron la cabaña llevándose los quesos, producto de todo el esfuerzo de la temporada y, no contentos, les dejaron descalzos. Y José María fue apresado en una ocasión, pero valiéndose de su conocimiento del terreno logró escapar. Nada había hecho, pero eso daba igual, le esperaba una injustificada tortura en el Aspra de Fana. Recuerda cómo su captor se paró a leer una inscripción en La Piedra el Llagu, al lado del Lago Enol, y él aprovechó el despiste y la *encainada* para poner tierra por medio. Siempre se acordaba de que escuchaba gritos de "¡chaval, chaval!" y oía cómo botaban las balas en las cartucheras del perseguidor. Pero el chaval era inalcanzable y escapó por la Montaña de Covadonga para evitar volver a ser apresado.

En esos años, requisaban todos los animales que encontraban y muchos pastores quedaron sin lo poco que tenían, pero José María se escondió con sus vacas en sitios apartados y solitarios y allí estuvo hasta que la *avalancha* pasó. Dormía escondido donde lo hacía su ganado, cuando enfriaba levantaba una vaca para echarse en su lugar, y tomaba leche, el único alimento que tenía; de su cinturón colgaba un tanque metálico para *mecer* en él. Impensable si tenemos que hacerlo hoy en día, pero salvó sus animales, que era lo que importaba.

José María y los montañeros

Remis vivió más momentos amargos, como en una ocasión que ocurrió un accidente en la Canal Estrecha con el fatal desenlace de un fallecido. Nadie pudo llegar al lugar donde colgaba el cuerpo sin vida, de modo que tuvieron que acudir a su cabaña para apoyarse en su experiencia. Sin dudarlo, se encaminó hacia Jou Santu sin más medios que su gran fuerza de voluntad, sus manos acostumbradas a agarrarse a la caliza, calzado con *unes coricies* más que probadas en estas paredes, y así logró llegar al lugar, casi inaccesible, donde pendía el cuerpo al vacío. Tras meterlo en un saco de dormir, fue descolgándolo poco a poco, con la ayuda de una cuerda, hasta la base de la pared, donde lo entregó a las personas que allí estaban esperando para que se hicieran cargo de él. Seguidamente bajó a su cabaña de Vegarredonda a continuar con sus labores. Esto le valió una medalla, que le impusieron en la base del Pienzu, en el Bustacu.

Imposición de una medalla a Remis, en la majada del Bustacu, en el Pienzu, con motivo de su actuación en un rescate en la Canal Estrecha de Peña Santa. (AFR)

En un documento de 1959 del archivo del G.M Vetusta, su secretario informa a la Federación Española de Montañismo de que han recibido una extensa carta en la que *"nuestros amigos alpinistas franceses de La Gironde nos relatan su enorme satisfacción por haber conocido nuestros Picos de Europa …"* y añaden su opinión sobre el guía: *"El guía Remis, ha estado perfecto, yo quedaría complacido con que la Federación Española lo sepa. Perfecto de gentileza y de discreción. Conoce su itinerario como*

el bolsillo. Cuando vuelva a los Picos, volveré a subir a Vegarredonda y no será solo para estrechar *su mano, sino que espero hacer otras travesías con él"*. Al recibir la Federación Española estas referencias contesta: "*Nos satisfacen las buenas referencias del señor Remis, del que teníamos un gran concepto"*.

También tengo la copia, de solo dos hojas, de un libro de cumbre en el que se pueden leer estos textos: *"Desde Vegarredonda acompañados del guía José María Remis escalamos Peña Santa de Enol el 2-IX-57, quedando muy agradecidos por las muchas indicaciones; a la tarde nos llevó al Mirador de Ordiales desde donde regresamos a Vegarredonda. Hoy, día 3 nos guiará hasta el Refugio de Vega Huerta por lo que nos quedamos muy complacidos*". Otra nota dice: "*Hoy día 13 de septiembre de 1957. Nos acompañó desde Vegarredonda hasta la cumbre de Peña Santa de Enol el guía José María Remis, quedando muy complacidos de sus inmejorables servicios. Teniendo oportunidad de contemplar lo grandioso de Picos de Europa desde la Horcada de Santa María*". Y otra más: "*En el día de hoy 16-8-58, subimos a Peña Santa con el guía José María Remis, a las 11 y cuarto, coronando la cima a las 12 y 50 y la bajada saliendo a la 1 y cuarto y llegando a Vegarredonda a la 3 y cuarto. Quedamos encantados, tan encantados de la excursión como del gran guía Remis"*.

Una pena no tener más referencias de estos libros de cumbre, en las que se puede captar la emoción producida por la actividad y el agradecimiento al excelente trabajo de guía de mi abuelo. Ellos eran muy serios y responsables con todo lo que hacían y les gustaba que todo saliese a la perfección.

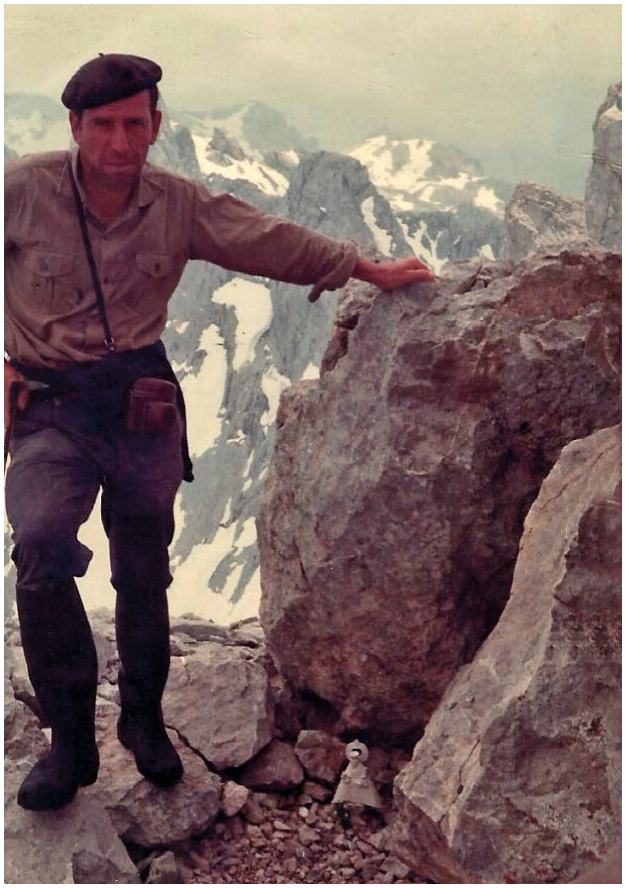
Remis ya apuntaba maneras de pequeño cuando junto a su primo Sergio vio que unos famosos escaladores madrileños, Tresaco y Herreros, subían al Porru Bolu y colocaban un palo bien identificado en la cima. Ellos estaban pastoreando unos corderos en el Llanu los Pozos, sin perder de vista la hazaña desarrollada ante sus ojos. Se conocían bien, solo con mirarse ya se entendieron, esperaron que destreparan de la cima y, sin ser vistos, a ella subieron, cogieron el palo y por una senda diferente a la de los escaladores bajaron de un trote al refugio colocando el palo en la puerta. Os podéis imaginar la sorpresa que se llevaron al llegar tan contentos al refugio y ver el palo que acababan de colocar en la cima. Se lo hicieron saber a Remis padre, a *Caín*, diciéndole: "*Remis, Remis, ha ocurrido un milagro"* y él les contestó que qué ocurría. Cuando se lo explicaron, preguntó quién estaba por los alrededores, a lo que los montañeros respondieron que unos críos cuidando unos corderos. Sin vacilar, *Caín* contestó: "¡*Esos jueren*!". A José María le castigó y lo mandó al valle, porque sabía que con su atrevimiento iba a tener un accidente que podía costarle la vida.

Remis hijo era una persona muy hábil y segura en sus movimientos, nunca tuvo un accidente, salvo cuando un castrón, estando dando sal al rebaño, le empujó por detrás, cayendo y fracturándose una pierna. Llegó hasta la cabaña como pudo y desde allí bajó hasta al valle para que un médico le atendiera. Antes los rescates eran con sus propios medios, apoyándose en sus caballerías. Todo era muy difícil, un encargo o una noticia debía ser llevada por una persona hasta Vegarredonda para su conocimiento, a pie, porque vehículos nadie tenía.

José María, a diferencia de su padre, recibió pronto el nombramiento de guía oficial: el 15 de enero de 1957. Así consta en el "Escalafón del Cuerpo de Guías de Montaña -Situación en 1° de Enero de 1958-", documento de la F.E.M. que se conserva en el archivo del GMV. Sus honorarios por subir la Peña Santa de Enol eran de 25 pesetas y para la Peña Santa de Castilla eran de 50 pesetas. Llevara el número de personas que fuera. En un principio subía a todas las personas juntas, pero después la Federación le prohibió subir más de tres a la vez, así que, si el grupo era muy numeroso, tenía que subir y bajar de la base a la cima tantas veces como fuese necesario. Ellos nunca llevaban cuerda, no la tenían, su uso lo veían ligado a una escalada de mucha dificultad, y esto nos demuestra la soltura y habilidad que tenían. Más tarde se hizo con una a la que hacía nudos que empotraba en las fisuras para ayudar en la escalada a los clientes.

Muchos grupos de montaña pasaron por Vegarredonda y el Vetusta fue uno de ellos, pero este fue un tanto especial, puesto que siempre brindó protección a mi familia, siempre estuvo muy pendiente de ellos, del refugio, de todo lo que ocurría en ese lugar. Incluso llevaron regalos de Reyes a las hijas de José María en el año 1963, año en el que falleció Remis el viejo, *Caín*. Fue todo un detalle para aquellas dos crías, mi madre solo tenía una muñeca de trapo rellena con serrín, que llevaba a Vegarredonda y de la que no se separaba, así que me imagino la emoción de recibir esos regalos. Y por ello mi fami-

Interior del refugio viejo en un dibujo de 1965. (AFV)



José María Remis en Peña Santa de Enol, calzando botas de goma: ese era su "equipamiento" en la peñe cuando aún quedaba mucha nieve. (AFR)

lia mantuvo mucha amistad con los montañeros del Grupo que frecuentaban asiduamente la Vega.

Mari y Tita, montañeras del Vetusta, tuvieron la oportunidad de hollar la cima de varias cumbres en compañía de mi abuelo José María. Y mi madre recuerda cómo la peinaban con coletas cuando llegaban a la Vega y pernoctaban en el refugio.

También Elisa Villa me escribió un correo, encabezado con el título de *"Recuerdo de días felices"*, en el que relata cómo, en julio de 1965, permaneció una semana acampada en Vegarredonda junto a sus padres y unos primos. Se acercaron a Ordiales, disfrutaron la fiesta del pastor en Enol, que por aquel entonces conservaba la esencia popular y pastoril, pero lo que recuerda con especial cariño fue el día en el que ascendieron a Peña Santa de Enol con mi abuelo. Ellos eran cinco personas y en el camino se les unieron tres chicos de La Felguera ataviados con zapatos de calle. Elisa me comenta que fue increíble la maestría con que mi abuelo les guio a la cima, cuidando de todos con las indicaciones que les daba y, sobre todo, con la seguridad que infundía su presencia. Todos subieron y bajaron perfectamente, aunque era la primera vez que subían a una cima a la que ya no se subía andando. La madre de Elisa demostró mucha habilidad en la trepada y le decía a mi abuelo que cuidase del marido y de los "guajes", que ella no necesitaba ayuda. A mi abuelo sus habilidades no le pasaron desapercibidas y siempre las recordó.

Los últimos tiempos

En mi familia todo era trabajar, siempre detrás de los animales, y pocos momentos tuvimos juntos de disfrute en la montaña. Sólo en una ocasión nos subió mi abuelo a Peña Santa de Enol, tres generaciones juntas, un día especial para el recuerdo. Sería sobre el año 1995, él ya contaba unos 73 años y pasamos un día inolvidable en su compañía. Mi deseo habría sido escalar con él la Peña Santa de Castilla, pero él ya se veía mayor para subirnos con seguridad a esa cima.

Cuando estaban de pastores en Vegarredonda, solo en una ocasión llevó a su mujer e hijas a la cima de la Peña Santa por el Ojal, porque quiso enseñarles dónde subía asiduamente con los montañeros.

Cada vez que salíamos a hacer algún recorrido por el Cornión y en algunas ocasiones dudábamos por dónde debíamos continuar, llamábamos a su casa de Soto de la Ensertal y le consultábamos. Siempre, desde la distancia, nos indicaba sin dudar el camino correcto y nos guiaba sin titubeos.

Su cabaña y su casa de Soto de la Ensertal fueron punto de reunión de todo aquel que quisiese conocer datos, nombres, topónimos, etc. del macizo del Cornión. Participó en la documentación de muchos libros. Así, por ejemplo, José Ramón Lueje se apoyó en su exhaustivo conocimiento del terreno para la confección de su primer mapa del Macizo Occidental.

Sus servicios no sólo eran contratados cuando llegaban los interesados a Vegarredonda, sino que también escribían cartas a su domicilio montañeros de muchos grupos asturianos, de Oviedo, Gijón, Mieres… También he encontrado cartas del Bilbao Alpino Club, y de montañeros catalanes y madrileños que le escribían para confirmar su estancia en el refugio y contrataban de esta manera sus servicios de guía. Incluso le mandaban los sobres ya franqueados para que les respondiese.

En las Navidades todo eran cartas de montañeros felicitando las fiestas, enviándoles lotería para agradecerles su atención en la Vega: en esas fechas, el cartero no paraba de subir a su domicilio de El Colladín, en Soto de la Ensertal. Todos los montañeros que tuvieron contacto con ellos los apreciaron siempre y muchos les brindaron ayuda, si en algún momento de su vida la necesitaron. Fueron muy afortunados de conocer a tantas y tan buenas personas.

Muchos homenajes recibieron, pero uno de los más emotivos fue recordarlo para siempre al dar al Refugio de Vegarredonda el nombre de "Refugio Jose María Remis" en reconocimiento a toda una vida en este lugar, dando lo mejor de sí mismo y

Septiembre de 1962. Izquierda: José María Remis guía a Mari González, joven montañera del Vetusta, por las llambrias de la Torre de Santa María. Derecha: Descanso en la cumbre: Remis, Valentín (de pie), Mari, Manolete, su hijo Luisín, Quirós y otros compañeros no identificados. (AFL)

ayudando desinteresadamente a todo el que llegaba. Esto fue en el año 2012, a propuesta del Grupo de Montaña Peña Santa y con la aceptación de la FEMPA y el Ayuntamiento de Cangas de Onís. Él ya no lo pudo presenciar, pero desde donde quiera que esté, seguro que estará muy orgulloso, al igual que lo estamos toda la familia.

Después de su época de pastoreo en la Vega, dejaron de subir a la cabaña durante muchos años, hasta que yo crecí, me aficioné a la montaña y volví a frecuentar este lugar. Arreglamos la cabaña en el año 98-99 y este fue el último adiós de mis abuelos a Vegarredonda, en el año 1999. Nunca más volvieron a subir.

Debemos conocer nuestras raíces, dárselas a saber a nuestra descendencia, ver las dificultades que pasaron nuestros antecesores para salir adelante. Será un ejercicio para valorar lo que tenemos, conservar lo que nos dejaron y no olvidarlos nunca, pase el tiempo que pase: para nosotros siempre estarán presentes. Esta saga de pastores y guías fue muy importante en ese momento de la historia del Cornión. Ellos fueron y serán irrepetibles. Fueron los que humanizaron ese lugar durante mucho tiempo y contribuyeron, con su buen hacer, a la seguridad de los montañeros que lo visitaban.

Tengo que dar las gracias a Mercedes Griñón quien, desde que me puse en contacto con el Grupo de Montañeros Vetusta, no tuvo un momento de respiro, buscando y escaneando para mí documentos, fotos, artículos, etc. del archivo del Grupo y relacionados con los Remis. También a Elisa Villa, que me dio a conocer fotos y datos de su experiencia personal, contándome los momentos que, hace muchos años, ella y su familia compartieron con mi abuelo. Las dos me propusieron hacer un artículo sobre mi familia y sólo deseo que les haya gustado, porque está hecho desde el corazón.

Finalmente, mi agradecimiento al Grupo de Montañeros Vetusta por permitir que llegasen a mis manos muchos documentos de su archivo y me permitiesen conocer mejor a *los míos*. Todo esto, junto a los grandes recuerdos que conserva mi familia, me ha hecho ver que este Grupo ha estado en todo momento pendiente de los Remis y siempre ha valorado su labor en Vegarredonda, tanto como guardas

Julio de 1965, cumbre de Peña Santa de Enol, con Remis como guía. Día inolvidable para Elisa y su familia (y para unos chicos de La Felguera que andaban por allí). (AFV)

1995. Tres generaciones en la Torre de Santa María: Jose María Remis Labra, con 73 años, condujo hasta la cima a su hija, Carmen Remis Valle, y a su nieta, Carmen Castro Remis. (AFR)

Año 1999. José María Remis y su esposa, Norina Valle Gala, en el Collau Gamonal, despidiéndose para siempre de Vegarredonda… (AFR)

del refugio como en su papel de guías.

Muchas gracias a todos. Un placer compartir con vosotros los recuerdos de la familia Remis.

¡Nos vemos en Vegarredonda!

Vocabulario del pastor

- ***Acudir:*** ir a buscar el ganado para reunirlo y llevarlo a la *cuerre* para ordeñarlo.
- ***Ajuar:*** voces que dan los pastores al llegar a una vega, a modo de saludo "eeeiiii".
- ***A llombu:*** a la espalda.
- ***Apellar:*** llamar a la *reciella* para que venga hacia el pastor y así poder "*encuerriarla*", meterla en la *cuerre* para ordeñarla.
- ***Arniu:*** molde de madera que da forma al queso.
- ***Artesa:*** útil de madera cóncavo, con asa por un lado y por el otro con boca en forma de embudo, sobre el que va una tabla llamada paleta en la que descansa el queso. Sirve para recoger el suero que aún sale del queso recién hecho.
- ***Capulla de maíz:*** hojas secas del maíz que se guardaban tras la esfoyaza o *escapulla* para rellenar colchones.
- ***Casines:*** vacas de raza Casina, o Asturiana de la Montaña, perfectamente adaptadas a esta agreste orografía.
- ***Cerru:*** hierba vivaz de hojas duras y largas, de la especie *Helictotrichum cantabricum*.
- ***Colader:*** útil hecho con cuerno grueso de vaca gallega, madera y crin de caballo para colar la leche antes de echarla a cuajar.
- ***Comer a ranchu:*** comer varias personas del mismo plato, fuente,…
- ***Coricia:*** "zapato" de piel de vaca. En ciertos años se prohibió su confección porque hubo mucho carbunco en las vacas, enfermedad que se contagia por esporas. Al aprovechar la piel de los animales muertos por esta enfermedad, se decía que donde pisabas dejabas las esporas extendiendo el contagio, al pacer las vacas en ese pasto.
- ***Cotu:*** Los pastos comunales de la Montaña de Covadonga se rigen por una Ordenanza para su mejora y aprovechamiento. Del 1 de marzo al 25 de abril solo pueden pastar las cabras, que prefieren las sierras, donde el pasto se intercala con la roca. Desde el 25 de abril pueden subir las vacas, a partir del 1 de junio las ovejas y del 1 de octubre los caballos: los tres compiten por el pasto en espacios más cómodos, las camperas.
- ***Cuayada:*** leche cuajada, con la consistencia del yogur de hoy en día.
- ***Cuayar:*** cuajo que, antiguamente, provenía del estómago de un cabrito recién nacido que había mamado los calostros (*jochigos*) de la madre. Se sacrificaba, se le extraía el estómago que contenía esa leche, se le amarraban los extremos y se colgaba en la cabaña, cerca del llar, para ahumarlo; así se conservaba pudiendo utilizarse después en el cuajado.
- ***Cuerre:*** recinto al lado de la cabaña, o próximo, para ordeñar la *reciella*. Suele estar techado hasta la mitad del habitáculo, aunque puede ser techado entero o sin techo.
- ***Cuerna:*** útil hecho con cuerno grueso de vaca gallega al que se le ponía un asa metálica. Servía para ordeñar en él o también como "vaso" para beber.
- ***Cuévano:*** antiguamente un tipo de cesto que se ponía en el aparejo a los dos lados de la yegua para transportar mercancía.
- ***Cuevu:*** oquedad en la roca, no muy profunda, utilizada para ordeñar y guarecer el ganado. También habitados por los pastores antes de tener cabaña.
- ***Curiar:*** pastorear el ganado.
- ***Desca:*** fuente de madera con asas, en la que se amasaba la harina de maíz para hacer torta, o en la que se comía *a ranchu* en la cabaña.
- ***Desventíu:*** despeñadero.
- ***Dormitoriu:*** lugar donde descansaba el ganado por la noche.
- ***Encainada:*** niebla.
- ***Escarpinos:*** especie de "zapatillas" confeccionadas por los pastores con tela de sayal, es decir, de lana de oveja.
- ***Frieru:*** oquedad en la que hay corrientes de aire frío que favorecen la conservación de alimentos (como la carne de algún animal despeñado), o de productos elaborados por los pastores, como la manteca.
- ***Garma:*** precipicio.
- ***Gurbaño:*** enebro rastrero, que crece pegado al suelo y con formas

Útiles originales que acompañaron a los Remis durante generaciones para mecer y para elaborar el gamoneu del puertu. De izquierda a derecha, dos cuernes, un colader, una artesa (solo tenían una), el arniu, y la paleta del quesu. (AFR)

retorcidas.
- ***Jabes:*** habas (sembradas y cosechadas por los propios pastores en el valle.)
- ***Jariña:*** harina de maíz. De este cereal se sembraban grandes huertas, puesto que era un elemento básico de su dieta, tanto en el pueblo como en *el puertu*.
- ***Jelechu:*** helecho.
- ***Llar:*** lugar del suelo de la cabaña donde se hace lumbre.
- ***Lloqueru:*** cencerro. Su metal se machaca con destreza con un martillo hasta lograr que cada cencerro posea un sonido propio, que el pastor conoce a la perfección y distingue de los de las reses que no son de su propiedad. También sus vacas reconocen ese sonido y, gracias a ello, se mantienen pasteando juntas, es decir, "*acuadrillaes*".
- ***Mazadora:*** útil, normalmente de madera, donde se echaba la nata de la leche y en el que, con movimientos rítmicos y la ayuda de un palo que tenía en el interior, se iba separando la grasa del suero que contenía la nata, ganando consistencia. Ya convertida en manteca se le podía dar forma y, finalmente, con una cuchara de metal caliente, se decoraba. Todavía recuerdo la maestría con la que Norina las dibujaba.
- ***Mecer:*** ordeñar.
- ***Meter la hierba:*** recoger la hierba seca en el verano, para guardarla en las tenadas y dársela en el invierno al ganado.
- ***Molienda:*** saco de harina de maíz.
- ***Paleta:*** tabla de madera redondeada, con agarre por un lado, sobre la que descansa el queso en la talamera para su curación.
- ***Paré:*** cobijo bajo una pared extraplomada que puede servir como refugio del ganado.
- ***Peada:*** cuadrilla de vacas.
- ***Peñe:*** zona alta, cerca de las cumbres, aún con pasto pero donde casi todo es caliza. Mi abuelo siempre decía que a principios de septiembre el ganado debía ser recogido de allí y llevado a zonas más bajas, pues la nieve podía llegar en cualquier momento.
- ***Puertu:*** pastos de altura a los que se lleva el ganado en verano.
- ***Reciella:*** rebaño de ovejas y cabras.
- ***Requexu:*** lugar apartado y difícil de alcanzar, con abundante pasto.
- ***Sedo:*** paso difícil en la caliza.
- ***Talameras:*** estanterías, repartidas por toda la estancia de la cabaña, en las que se colocaban los quesos para ahumarlos.
- ***Tayuelos:*** banquetas bajas de tres patas, utilizadas para ordeñar la *reciella*.
- ***Tosquilar:*** esquilar las ovejas, acción que se efectúa durante el verano.
- ***Trillos:*** huellas.
- ***Xarru:*** pote metálico, similar a una jarra, donde cocemos la comida.
- ***Zumba:*** cencerro grande, de sonido fuerte y característico.
- ***Zurrón:*** mochila de pastor hecha de piel de cabra. Hay que distinguirla de la *zurrona*, más pequeña y de piel de cabrito. La piel había que sacarla enteriza, con manos diestras, al despellejar el animal, para curtirla después con piedra lumbre o ceniza. Las patas conformaban las hombreras para portarla a la espalda como una mochila. Siempre compañera del pastor portando su "*xinta*", su comida.

"Coricia de rueda de auto". Chanclos de fabricación casera confeccionados por los propios pastores. La de la foto perteneció a José María Remis. (AFR)

Tosquilando en Vegarredonda. (AFR)

La tradición continúa

… Y mientras esto escribo dando por finalizado mi relato, próximo ya el 25 de abril, Carmina, a punto de cumplir los 69 años, prepara con ilusión una *peada de casines*, al son de sus mejores *zumbas* y *lloqueros*, para iniciar de nuevo el ciclo y aprovechar un año más los pastos de La Montaña de Covadonga. Subirá con ellas caminando, guiándolas con su saber y siguiendo el *Camín del Puertu*, por el que hace varios siglos ya subían sus antepasados acompañando a sus animales. Lo hace con ilusión y sentimiento, recordando en cada paso sus vivencias por estas veredas e, irremediablemente, a los que ya no están.

25 de abril de 2021. Tres generaciones: Carmina Remis, su hija Carmen (autora del artículo) y su nieto Mateo. Cumpliendo un año más con la tradición, acaban de llegar a la Vega la Cueva tras subir a su peada de casines por el Camín del Puertu. (AFR)

Documentación

Archivo de la Familia Remis.
Archivo del Grupo de Montañeros Vetusta.
"Peña Santa, el nombre y los hombres de la peña". Juan Delgado. Ediciones SZ, Gijón 1996.
"Peña Santa, la perla de los Picos". Isidoro Rodríguez Cubillas. Ediciones Desnivel, 2004.

Fotografías

AFR - Archivo Familia Remis
AGMV - Archivo Grupo de Montañeros Vetusta.
AJDU - Archivo Julián Delgado Úbeda
AFL - Archivo Familia Llorián
AFV - Archivo Familia Villa

***